

la conclusión es que las crisis doctrinales no fueron crisis de obispos o de teólogos, sino que en ellas intervinieron también las masas. La documentación sobre este fenómeno, que tiene un declive en la alta Edad Media en Occidente (no así en Oriente), es más abundante a partir del siglo quinto.

Perrin divide su investigación en tres grandes capítulos: 1. «Un éthos hérésiologique» (una capacidad de discernimiento; dar razón de los desacuerdos de los cristianos; reconocer «la Iglesia católica»); 2. «Les arts de la persuasion» (predicaciones y polémicas; disputas y contiendas verba-

les; libros, cartas y lecturas públicas); 3. «Les ressorts d'une participation» (ejemplos; las ocasiones de una implicación; los móviles de una adhesión). Los subtítulos de cada capítulo dan una clara idea de los caminos por los que procede el trabajo. La documentación aportada es abundante y rigurosa, con numerosas citas a pie de página que, con frecuencia, incluyen textos en las lenguas originales. Las pp. 299-391 son de bibliografía, incluidas las referencias de las fuentes antiguas consultadas.

Juan Luis CABALLERO  
Universidad de Navarra

## SÓCRATES DE CONSTANTINOPLA

### *Historia eclesiástica*

vols. 1 y 2, Ciudad Nueva, Madrid 2017, 369 pp. y 275 pp.

Esta obra, publicada en castellano por la editorial Ciudad Nueva en dos volúmenes, es una continuación de la *Historia eclesiástica* de Eusebio de Cesarea. Pero es algo más que eso, pues tiene su propia singularidad y se presenta como auténtico modelo de rigor e investigación científica, y así se hace constar al inicio del libro primero.

Sócrates nació y creció en Constantinopla, alrededor del año 380 (Eusebio de Cesarea había muerto en torno al año 340), y falleció en esa misma ciudad entre los años 439 y 450. Su *Historia eclesiástica* tuvo dos redacciones, la primera quizá del año 439 y la segunda, con la obra completa, del 440. Como historiador, se trata de una persona instruida, que escribe con claridad y sinceridad, aunque también con ciertos refinamientos de estilo. En su misma obra se encuentran algunas referencias autobiográficas que ayudan a perfilar mejor su formación: recibió clases de los gra-

máticos Heladio y Amonio; y escuchó la interpretación de las Escrituras que hacía el arriano Timoteo, de acuerdo con las enseñanzas de Orígenes. De esas referencias también podemos deducir que fue clérigo, quizá novaciano. En todo caso, su obra no es reivindicativa, sino un modelo de objetividad y tolerancia.

La obra está dedicada a Teodoro, probablemente un clérigo, que le solicitó la tarea. Consta de siete libros. Los dos primeros fueron editados dos veces, con el objeto de corregirlos y enriquecerlos. En la primera redacción, Sócrates había tomado algunas informaciones de la *Historia eclesiástica* de Rufino, pero luego, el descubrimiento y consulta de nuevos documentos le llevó a modificar algunos de esos datos. Por otro lado, puede parecer que los libros VI y VII sean un apéndice a una obra en cinco libros, pero el proemio que hay en el sexto más bien responde a una

advertencia del autor: los asuntos narrados a partir de ahí son contemporáneos y, por tanto, más difíciles de tratar. La intención general de la obra es referir por escrito los hechos sucedidos en las Iglesias, entendido este último término en el sentido lo más amplio posible: institución, comunidad, sede episcopal, opción religiosa o «herejía», edificio, etc. Se trata, por tanto, más de una «historia del cristianismo» que de una historia de la (única) Iglesia, como es el caso de la obra de Eusebio de Cesarea.

La *Historia* de Sócrates comprende el período entre el año 306, año de la abdicación de Diocleciano, y el año 439, el decimoséptimo consulado de Teodosio II. A grandes rasgos, cada libro abarca el reinado de un emperador, o de dos en algunos casos, desde su ascenso al trono hasta su muerte: I. Constantino (306-337); II. Constancio II (353-361 en Occidente y 337-353 en Oriente); III. Juliano (361-363 en Occidente) y Joviano (363-364 en Occidente); IV. Valentiniano (364-375 en Occidente) y Valente (asociado al imperio: 364-378 en Oriente); V. Graciano (367-383 en Occidente) y Teodosio I (394-395 en Occidente y 379-395 en Oriente); VI. Arcadio (395-408 en Oriente); VII. Teodosio II (408-450 en Oriente). El libro de Sócrates aporta copiosa información sobre personas y acontecimientos. En la Introducción al primer volumen de esta edición en castellano, obra de Francisco Antonio García Romero, se exponen esquemáticamente. Sobre el esquema mencionado, Sócrates inserta la *Historia eclesiástica* en la historia general, porque, según él dice, entre ellas existe interrelación estrecha, «simpatía»: la división en el seno de la Iglesia, en la fe apostólica, las discordias entre los obispos representan el mismo papel que las guerras de la historiografía clásica. Para Sócrates, la paz civil depende de la paz eclesial, y la maldad humana y el pecado

acarrear el castigo divino. Sobre todos los acontecimientos se extiende la Providencia de Dios, cuyos inescrutables designios no pueden ser abarcados ni por la inteligencia del hombre ni por la historia de la Iglesia (pp. 12-14).

Entre las fuentes de Sócrates hay que citar la obra de Eusebio de Cesarea, especialmente la *Vida de Constantino*, *Contra Marcelo* y *De eclesiástica theologia*; la *Historia eclesiástica* de Rufino de Aquileya; el *Breviarium ab urbe condita* de Eutropio (en la versión griega de Peanio); los *Acta Archelai* de Hegemonio o Pseudo Hegemonio; el elogio de Eusebio de Emesa compuesto por Jorge de Laodicea; las cartas del emperador y la correspondencia oficial; listas episcopales y actas de concilios (por medio de la *Synagoge* de Sabino de Heraclea). A lo largo de la obra, Sócrates cita además numerosos autores: Acacio de Cesarea, Evagrio Pónico, Filipo de Side, Gregorio Taumaturgo, Gregorio de Nacianzo, Jorge de Laodicea, Paladio, Libanio o Temistio, Timoteo de Berito (Beirut), etc. A esto hay que sumar las fuentes orales.

La Introducción del primer volumen hace referencia también a los principales manuscritos que transmiten la obra, a la traducción latina de Epifanio Escolástico (siglo VI) y a las versiones armenia y siríaca (siglos VI y VII), lo que da cuenta de la influencia que tuvo este historiador. La *editio princeps* de esta *Historia eclesiástica* es la de Robert Estienne (1544), traducida al latín por W. Musculus y J. Christopherson. Tras diversas ediciones, mejoradas progresivamente por el descubrimiento de nuevos documentos, G. C. Hansen, tras colacionar todos los manuscritos griegos y basándose en los principales (y comparándolos con las versiones armenia y siríaca, con la colaboración de Manja Širinjan), publicó en 1995, en la colección GCS, una edición prácticamente definitiva. Este texto grie-

go es el que se reproduce en la edición de *Sources Chrétiennes*, obra de P. Périchon y P. Maraval, los cuales añaden traducción francesa, introducción y notas. Sobre este texto se ha basado la traducción al castellano que ahora se ofrece, teniendo también en cuenta la versión latina de Valesius (1668), base de la edición de Migne (1864), y la traducción al inglés de A. C. Zenos (1890).

García Romero es el autor de la traducción de los libros I y VII y de los índices; Francisco Javier Ortola Salas, de la traducción del libro II; Joaquín Ritoré Ponce, de la del libro III; Manuel Acosta Esteban, de la del libro IV; Inmaculada Rodríguez Moreno, de la del libro V; y Fernando Alconchel Pérez, de la del libro VI.

Juan Luis CABALLERO  
Universidad de Navarra